

EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO: UNA LUZ BRILLANDO EN LA OSCURIDAD

THE SACRAMENT OF MATRIMONY: A LIGHT SHINING IN THE DARKNESS

por Marcela Alejandra LAMAS

Centro de Formación San Juan Pablo II para estudios sobre el Matrimonio y la Familia

Buenos Aires

marcela.lamas86@gmail.com

ORCID 0009-0006-7235-036X

Fecha de entrega: 13/8/2025 - Fecha de aprobación: 15/3/2026

Resumen:

El sacramento del matrimonio, signo de amor que Dios tiene para la humanidad, es atacado constantemente por diversas ideologías y adoctrinamientos. Envolviendo al hombre en oscuridades, confusiones y mentiras que hacen que se pierda el rumbo, el camino hacia Dios. En este trabajo haré mención de algunas críticas contra el matrimonio y cómo el relativismo lo afecta. Luego responderé a ellas desde un lugar reflexivo y un análisis con respaldo teológico.

Abstract:

The sacrament of matrimony, sign of the love that God has for humanity, is being attacked constantly by various ideologies and indoctrinations, surrounding humankind in darkness, confusion, and lies which lead men to losing direction, their way to God. In this dissertation I will be mentioning a few of the critics against marriage along with how relativism affects it. Afterwards, I will give a reflexive answer and an analysis with theological support.

Introducción

La oscuridad ha ingresado en el mundo y en el corazón del hombre cuando Adán y Eva cedieron a la serpiente y desobedecieron a Dios. Dicha oscuridad es el pecado, el cual nos aleja de nuestro Padre celestial, de su amor, de sus planes y del camino de la santidad. Nos aparta del camino que contiene su luz. Específicamente, hoy en día hay una parte de la humanidad que vive en la oscuridad de la mentira, del orgullo y de la soberbia; ensimismada en concretar sus propios anhelos y deseos sin tener en cuenta, en lo más mínimo, la voluntad de Dios.

El vivir en la oscuridad del pecado y no buscar a Dios llevan a ciertas personas a ir en contra de lo que nuestro Señor ha pensado y planeado con amor desde un principio. En este caso me refiero al matrimonio, tan atacado en nuestros tiempos. El matrimonio, esa entrega total de amor incondicional entre un varón y una mujer; esa alianza que Dios hizo desde el principio. Y no solo esto, sino que a través de ellos, marido y mujer, nace la humanidad. Todo es parte del gran plan de Dios y esto es exactamente lo que, aunque muchos no entiendan o nieguen, se está intentando destruir.

Palabras clave

Matrimonio, sacramento, ideologías, relativismo, adoctrinamientos, humanidad, Dios

Keywords:

Matrimony, Ideologies, relativism, indoctrinations, humankind, God

El matrimonio tiene un “llamado a construir la humanidad”¹ y, a través del amor en sus vidas, dar a conocer el amor de Dios para con sus hijos. Por supuesto, el enemigo utiliza ideologías y adoctrinamientos, es decir mentiras, para llevar a cabo un plan hacia la destrucción. Y personas alejadas de Dios, con ceguera espiritual y soberbias, piensan que tienen todo bajo control y terminan cayendo en sus trampas. Se convierten en un puente, el cual tiene el fin de llevar a otras personas y a sí mismas hacia un precipicio. Hacia la perdición. Este es el gran problema al cual el matrimonio y la familia se enfrentan hoy en día. Ideologías y adoctrinamientos que buscan la perdición de la humanidad; y, para eso, la meta es la destrucción del matrimonio y familia. Estas son las oscuridades.

Detallaré brevemente algunas críticas hacia el matrimonio y también cómo este, según ellas, perjudica a la mujer. También mencionaré cómo el relativismo es prácticamente un cáncer, por llamarlo de alguna forma, para el ser humano y el matrimonio. Luego, responderé a estos engaños, reflexionando y analizando el sacramento del matrimonio y todo lo que esto abarca. También explicaré con respecto al amor, y de forma breve, el lugar de la mujer al lado del varón. Para esto tendré como marco teórico las catequesis (Teología del Cuerpo) del papa san Juan Pablo II, la Biblia y varios documentos de la Iglesia Católica, como el *Catecismo*, entre otros.

Hoy en día, la humanidad va perdiendo su rumbo completamente. El papa Juan Pablo II habló sobre la importancia que tiene la familia en la nación y en el mundo entero². Podemos observar cómo el mundo vive en una oscuridad que cada vez lo acapara más, poniendo en riesgo a la humanidad. No podemos esperar cambios en él, si no empezamos a proteger el matrimonio y, por ende, la familia. No debemos quedarnos y ser simples espectadores. Debemos ponernos a disposición de Dios para ayudar en esta guerra visible e invisible.

Críticas hacia el matrimonio

Hace ya unos años que somos testigos de un descenso en los casamientos e incluso nos sorprendemos y alegramos algunos, al momento de ver una novia caminar hacia el altar. En el 2014, el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina realizó un trabajo de investigación, donde se observó que hubo declive en el sacramento del matrimonio. Pudo ver que en el año 1990, un 83% de las personas que se casaban por el civil luego contraía nupcias en la Iglesia, a comparación del 2011, cuando solo el 46% lo hacía. Y entre el 2001 y el 2012 los matrimonios por la Iglesia descendieron un 15,5%³.

Estas son las consecuencias que van dejando las ideologías y adoctrinamientos. Hoy en día, desde temprana edad, se comienza a confundir a los niños con respecto al cuerpo de la mujer y del hombre y respecto de sus roles. Les dan una definición desviada de la feminidad y masculinidad. Luego, a medida que crecen hacia la adolescencia, confundidos, el mundo intenta inculcar mentiras en contra del compromiso, la estabilidad y la felicidad. El mundo ofrece la individualidad, el éxito, el placer, entre tantas otras distracciones, las cuales solo alejan del gran plan de Dios. Entonces, se hace cada vez más normal ver jóvenes con menos compromisos y, por lo tanto, sin planes de casarse y en contra de la vida.

Una de las tantas mentiras que intentan confundir, especialmente a las mujeres, es que en el matrimonio estas son sometidas al hombre. La feminista Sheila Cronan afirmó que “la libertad de las mujeres no puede ser ganada sin la abolición del matrimonio”⁴. Sheila era una activista feminista en los años 70’s. Escribió un artículo, en el año 1973, titulado “Matrimonio”, en donde lo criticó diciendo que la mujer obtenía una pérdida de autonomía, explotación económica, opresión patriarcal y que limitaba su libertad. Y aunque podemos ver este tipo de maltratos hacia la mujer en ciertas culturas y religiones, de las cuales no daré detalles ya que no es el fin de este trabajo, no es el caso del matrimonio en el plan de Dios. Pero a pesar de que la Iglesia Católica nunca ha apoyado el sometimiento de la mujer, no es secreto ni coincidencia que el feminismo vea como enemigo

¹ FACCI (2010: 13).

² JUAN PABLO II (1994: 15).

³ UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (2014).

⁴ CRONAN (1973: 219).

principal a nuestra Iglesia.

Las críticas al matrimonio no solo abarcan a la mujer como una supuesta víctima, sino también al hombre. Brian Sawyer dijo que “El matrimonio, entendido existencialmente, propone unir dos yoes libres en un mismo epígrafe, negando así la libertad, la nada fundamental, de cada yo y limitando el potencial de trascendencia de cada para-sí”⁵. Según este pensamiento, al unirse dos individuos, ellos pierden, de alguna manera, su esencia y su libertad, y por lo tanto se los limita como individuos. Se pierde esa singularidad que define a la persona. Esto definitivamente puede llegar a asustar a las personas para tomar la decisión de contraer nupcias.

Luego existe otro pensamiento según el cual, cuando las personas contraen matrimonio, se aíslan de todos; y por esta razón se correría el riesgo de excluirse del resto de su círculo social y, como consecuencia, terminar solos. Julie Bindel expresa que “Quizás quienes corren más riesgo de terminar solos no son las personas que nunca se casan, sino las personas que tiran todos los huevos en una canasta. [...] Durante su matrimonio, crear, como lo hicieron, que sólo se necesitaban el uno al otro, ambas partes habrían descuidado las amistades o, de hecho, no habrían cultivado nuevas”⁶.

Volviendo un poco al tema de la mujer, la anarquista Emma Goldman, en *Matrimonio y amor*, afirmaba, en un tono irónico con respecto al momento de la creación de la mujer, cómo esta era percibida como una cosa, incluso por su propio creador. Algo que solo fue creado para complacer al hombre y que por lo tanto no importaba conocer nada con respecto a ella, ya que no era importante.

En cuanto al conocimiento de la mujer, ¿es que hay que conocer algo, aparte de su agradable apariencia? No hemos superado aun el mito teológico sobre la carencia de alma de la mujer, donde ella es un mero apéndice del hombre, sacada de su costilla para beneficio del Señor, un señor con tanta fortaleza que temía a su propia sombra. La baja calidad del material del cual proviene la mujer es responsable de su inferioridad. De cualquier modo, la mujer no tiene alma... ¿Qué hay que saber sobre ella? Además, mientras menos alma tenga una mujer, mayores serán sus activos como esposa y más fácilmente se asimilará a su marido. Es esta esclavitud resignada a la superioridad del hombre la que ha mantenido la institución conyugal aparentemente intacta por tanto tiempo. Ahora que la mujer está haciéndose dueña de sí misma, ahora que se está tomando a sí misma como ser independiente de la gracia de su dueño, la sagrada institución del matrimonio se ve gradualmente minada y no habrá lamento sentimentaloides alguno que pueda mantenerla de pie⁷.

Me pareció importante mencionar lo dicho sobre la mujer, ya que, al meterle miedo y rencor con estas mentiras, llega a influir profundamente en las jóvenes que luego no quieren ser esposas. Y no solo eso, sino que a la vez, mujeres ya casadas toman posturas antimachistas, solo que el problema es que se van al otro extremo. Ninguno de los dos extremos está bien. Ni el machismo, ni el feminismo. Se pierde el foco del plan de Dios para el hombre, varón y mujer. Ambos, únicos e irrepetibles. Estos tipos de pensamientos crean discordia, rechazo y odio entre el varón y la mujer, los cuales, por supuesto, son perjudiciales para el matrimonio y la familia.

La misma autora también dice que el matrimonio y el amor no son sinónimos y que, en realidad, es una superstición creer que estos dos van de la mano⁸. Y por lo tanto, al no haber amor, no puede existir interés para poder conocer en profundidad al otro y llegar a tenerle respeto. “El matrimonio no tiene la potencialidad de desarrollar el conocimiento mutuo y el respeto por el otro, sin los cuales toda unión está condenada al fracaso”⁹.

⁵ SAWYER (2003).

⁶ BINDEL (2015).

⁷ GOLDMAN (1910: 5-6).

⁸ Cf. GOLDMAN (1910: 1).

⁹ GOLDMAN (1910: 4-5).

Relativismo

No puedo obviar referirme brevemente al relativismo que invade nuestra sociedad y el mundo entero. El relativismo es una “doctrina según la cual el conocimiento humano es relativo”¹⁰. Todos hemos estado en alguna conversación donde se ha dicho la expresión: “Eso es relativo”. La relatividad es vista como algo inclusivo, pero en realidad es algo muy peligroso, que puede llevar a un descontrol en la humanidad.

Un peligro que hay que advertir en la adquisición de un conocimiento es el subjetivismo, que consiste en situar la verdad en el ámbito del sujeto, en vez de situarla en la realidad de las cosas. El subjetivista afirma: “Mi verdad tiene prioridad sobre la verdad”. Esto, llevado al terreno de la moral, nos descubre al sujeto que juzga lo que es bueno o malo, verdadero o falso, según lo que a él le parezca. Este subjetivismo ofrece tener a veces una fachada racional, como cuando hace depender el criterio según el lugar, el tiempo, el entorno, la edad, el grado de placer o de dolor que le produzca; en una palabra, según las circunstancias y las consecuencias; y entonces tenemos la moral circunstancial y consecuencialista que suele ignorar los valores más altos del hombre como son los intelectuales, los morales o los religiosos¹¹.

Según el relativismo no hay una verdad absoluta, es decir un orden y norma al cual seguir, y por lo tanto trae consigo el individualismo. En el matrimonio, esto quiere decir que en vez de priorizar al cónyuge, la persona solo se enfoca en sí misma, en sus propias necesidades y deseos, sin tener en cuenta el sentir del otro. La ‘felicidad’ solo pasa por uno. Entonces, comienza a haber una inestabilidad en el matrimonio, poca comunicación y, por lo mismo, desacuerdos constantes y sin resolución alguna. Y una falta de compromiso por parte de una o de ambas partes.

Me atrevería a decir que el individualismo es la razón principal por la cual hay tantos divorcios hoy en día. Muchas veces, en la farándula podemos ver cómo los matrimonios terminan por diferencias irreconciliables. Ambas partes dicen tener su verdad, sin querer dar el brazo a torcer. Sin tener el mínimo de interés en ver la otra cara de la moneda. No pueden llegar a un término medio, no se está dispuesto a sacrificar y cuidar del otro. El relativismo encierra a la persona en un círculo muy narcisista.

En la sociedad todo es relativo. El amor mismo es relativo. Depende de quién lo sienta. Y por lo tanto, según las ideologías que hoy en día se presentan, el amor debe ser libre. O más bien un amor desordenado. Las personas quieren tener libertad de experimentar diferentes relaciones sentimentales y de poder explorar su sexualidad sin reglas ni culpas. La supuesta libertad de hacer lo que se nos plazca. Pero ante todo, debemos recordar, “La libertad no consiste en hacer lo que nos gusta, sino en tener el derecho de hacer lo que debemos”¹².

El amor de pareja se distorsiona, ya que, según el pensamiento que se tiene, el “amor es amor”. Para una gran mayoría, son diferentes tipos de realidades que hay que respetar. Creen que van evolucionando y que se alejan del pensamiento retrógrado y tradicionalista, el cual, según ellos, excluye. Intentan hacer respetar por la fuerza lo que ellos piensan que son. Empiezan a ver la monogamia como algo que encierra a las personas en una relación, cuando se puede disfrutar de muchas personas. Es aquí donde se desvirtúan las relaciones y se empieza a ver diferentes relaciones sentimentales, las cuales van en contra de lo que Dios quiso desde el principio, como por ejemplo: homosexualidad (relación entre personas del mismo sexo); hipergamia (relación solo por interés económico, social y educativo); sologamia (relación con uno mismo); poligamia (casarse con varias personas a la vez); poliamor (prácticas de relaciones sentimentales y/o sexuales no exclusivas con varias personas, con el consentimiento de todas ellas).

El matrimonio tradicional entre el varón y la mujer es visto como algo anticuado y que se ha impuesto socialmente por siglos. Por lo tanto, la rebeldía es

¹⁰ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-
LA-ASALE (2019).

¹¹ FUENTES (2008).

¹² JUAN PABLO II. Homilía en
Estados Unidos (1995).

ir en contra de él. Nosotros debemos mirar muy de cerca las trampas para que, con la ayuda de nuestro Padre celestial, no caigamos en ellas. “Donde hay pecados, allí hay desunión, cismas, herejías, discusiones. Pero donde hay virtud, allí hay unión, de donde resultaba que todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma”¹³.

Origen de la carencia de Amor en la humanidad

Cuando observamos en el mundo la carencia de amor verdadero, existe una explicación. Como ya vimos, Adán y Eva yacían juntos en el Jardín de Edén. Pero por soberbia, queriendo ser como dioses, comieron del fruto prohibido, del árbol del conocimiento del bien y el mal. Y por lo tanto, rompieron esa alianza que había con Dios. Una vez que la concupiscencia entra en el mundo y en el corazón del hombre, Adán y Eva se ven desnudos. Y esta desnudez trasciende la física, va mucho más allá. “En realidad, a través de la desnudez, se manifiesta al hombre privado de la participación del don, el hombre alineado de ese amor que había sido la fuente del don originario, fuente de la plenitud del bien destinado a la criatura”¹⁴. El hombre había sido creado con el don para verdaderamente amar, desinteresadamente y entregándose con todo su ser.

Al entrar la concupiscencia en su corazón, dificulta mucho que el hombre pueda verdaderamente amar, ya que este muchas veces no puede controlar sus impulsos. “La concupiscencia y, en particular, la concupiscencia del cuerpo son una amenaza específica a la estructura de la autoposesión y del autodomínio, a través de los que se forma la persona humana”¹⁵. Es una amenaza que constantemente intenta desviar al hombre del camino correcto. Por eso es tan importante estar en oración, para que el espíritu esté fuerte, porque la carne es débil. Como dijo San Pablo,

Ahora bien, si hago lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. No soy yo quien obra el mal, sino el pecado que habita en mí. Bien sé que el bien no habita en mí, quiero decir, en mi carne. Puedo querer hacer el bien, pero hacerlo, no. De hecho no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero¹⁶.

Por supuesto que es una constante lucha del hombre histórico para superar las dificultades y tentaciones del mundo. Como mencioné anteriormente, entró la concupiscencia en su corazón y por lo tanto, “el corazón”, cerrándose a lo que “viene del Padre” se abre a lo que “procede del mundo”¹⁷. Ese mundo que nos habla del bienestar y placer propios sin tener en cuenta al otro. Que nos arrastra lejos de Dios, nos distrae con mentiras y nos atrapa. A pesar de todo esto, no es imposible verdaderamente amar para el hombre, pero solo si es que en verdad abre su corazón a Dios y camina bajo sus alas, siendo dócil a su voluntad. En el caso del matrimonio, siendo fieles a los planes de Dios desde el principio.

He ahí la razón por la cual hay tantas confusiones en el ser humano con respecto al amor. Porque mayormente lo que el ser humano conoce es un amor limitado, el cual es normal para nuestra naturaleza. Pero, en otras ocasiones, según las mencionadas anteriormente, este amor es falso. Y podemos tomar como ejemplo este amor falso del cual se habla en el libro de Tobías cuando un demonio “quería” a Sara y por lo tanto mataba a sus esposos. El amor falso tiene que ver con no aceptar al otro con el valor que Dios da a cada hijo y utilizarlo a conveniencia. Es decir “te quiero según mis necesidades”.

La identidad del verdadero amor es Dios, por lo tanto es puro. Nunca es perverso ni egoísta. Ni tampoco quiere ir contra de la naturaleza. El amor de Dios es perfecto. “Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”¹⁸. Cualquier otra cosa llamada amor que no sea lo que Dios planeó para la humanidad es totalmente demoníaca. Porque al fin y al cabo, o estamos con Dios o estamos contra Él. O caminamos con Dios o con el enemigo.

¹³ In Ezechielem homilia, 9,1.

¹⁴ JUAN PABLO II (14 de mayo de 1980: 2).

¹⁵ JUAN PABLO II (28 de mayo de 1980: 3).

¹⁶ Romanos 7: 16-19.

¹⁷ JUAN PABLO II (28 de mayo de 1980: 5).

¹⁸ 1 Juan 4: 16.

Éros y agápe

Como vimos anteriormente, el amor esta desvirtuado. El mundo tiene un concepto totalmente erróneo de lo que significa la palabra “amor” y el acto de amar verdaderamente. La Iglesia es constantemente atacada y no comprendida con respecto a este tema, el cual está ligado al tema de la sexualidad. Por un lado, hay una ignorancia por parte del mundo sobre la postura de la Iglesia y, por otro lado, hay una resistencia a lo que la Iglesia defiende y predica, porque lo ven como algo que les quita libertad. Se tiene este concepto erróneo del cristianismo como si solo señalara y juzgara sin tener en cuenta la libertad de la persona. Por supuesto que se tiene en cuenta la libertad de la persona, lo que acontece es que el mundo tiene otra definición de lo que es la libertad, la cual veremos más adelante.

Acabo de explicar cómo la concupiscencia entró en el corazón del hombre y, desde ese momento, hay una lucha constante contra la carne. Ahora también, considero valioso entender dos términos que son importantes en el tema del amor. Estos términos son *éros* y *agápe*.

“Según los griegos el eros era un sentimiento, un estado del corazón que supera a la razón, para bien o para mal”¹⁹. Este es un sentimiento que supera la razón de la persona, es decir que no es algo que se pueda controlar. Va por el lado más erótico y pasional. Para decir la verdad, los griegos tenían una visión muy desviada del eros. Virgilio, poeta épico romano que vivió en el siglo I a.C., decía (en las *Bucólicas*) “omnia vincit amor” (el amor todo lo vence) y “et nos cedamus amori”, “rindámonos también nosotros al amor”²⁰. Pero no se está refiriendo al amor puro y ordenado de Dios. Cabe mencionar que los griegos, al igual que los romanos, tuvieron una historia con la sexualidad y el sexo muy desordenado. Ya que estos practicaban también la homosexualidad, bisexualidad, orgías y, lamentablemente, también la pederastia²¹. No es coincidencia que hoy en día acontezcan las luchas por la ‘inclusividad’ de los diferentes tipos de ‘amores’, y también por la exploración en la sexualidad humana. Ya se ha vivido en otros momentos de la historia.

Según Nietzsche, la Iglesia Católica reprime y prohíbe el *éros*²². Por esto podemos escuchar a las feministas repetir que las mujeres son reprimidas por la Iglesia, no las deja ser libres, dueñas de sí mismas y explorar su sexualidad sin ser juzgadas. Lo mismo reclama la ideología del lgtbiq+. El problema aquí es que tratan al eros como algo meramente sexual y genital. “Según Platón, el ‘eros’ representa la fuerza interior, que arrastra al hombre hacia todo lo que es bueno, verdadero y bello. Esta ‘atracción’ indica, en tal caso, la intensidad de un acto subjetivo del espíritu humano. En cambio, en el significado común, como también en la literatura, esta ‘atracción’ parece ser ante todo de naturaleza sexual”²³. “El eros, degradado a puro ‘sexo’, se convierte en mercancía, en simple ‘objeto’ que se pueda comprar y vender; más aún el hombre mismo se transforma en mercancía”²⁴. Y esto es exactamente lo que acontece en nuestros tiempos. Se ve a la persona totalmente como un objeto o como un medio hacia un fin. Utilizar a personas para el placer sexual propio y luego descartar. Esto quiere decir que no se acepta ni se cuida de ese regalo que Dios nos da, la otra persona. “Lo contrario de esta ‘acogida’ o ‘aceptación’ del otro ser humano como don sería una privación del don mismo y, por esto, un trastrueque e incluso una reducción del otro a ‘objeto para mí mismo’ (objeto de concupiscencia, de ‘apropiación indebida’, etc.)”²⁵. Podemos ver como ejemplo la prostitución y todo lo demás que he planteado anteriormente. Lastimosamente, “nos encontramos ante una degradación del cuerpo humano...”²⁶.

“El Antiguo Testamento se opuso con máxima firmeza”²⁷ a esta desviación que se hace con el *éros*, ya que es destructora. “Hace falta una purificación y maduración, que incluyen también la renuncia”²⁸ y no específicamente, como decía Virgilio, de rendirnos a un amor desordenado. Es no dejarse dominar por las pasiones sino ayudar a que ese *éros* sea purificado y alcance su grandeza. “El

¹⁹ AGUER (2007: 12).

²⁰ BENEDICTO XVI (2005: 3).

²¹ Cf. MORALES (2016).

²² Cf. BENEDICTO XVI (2005: 3).

²³ JUAN PABLO II (5 de noviembre de 1980: 2).

²⁴ BENEDICTO XVI (2005: 4).

²⁵ JUAN PABLO II (6 de febrero de 1980: 3).

²⁶ BENEDICTO XVI (2005: 4).

²⁷ BENEDICTO XVI (2005: 3).

²⁸ BENEDICTO XVI (2005: 4).

eros quiere remontarnos 'en éxtasis' hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente por eso necesita seguir un camino de ascesis, renuncia, purificación y recuperación"²⁹. Y es esto a lo que se resiste. Se vive con un velo en los ojos para no tener que asumir la gravedad de los actos. El mundo les miente y les hace creer que el mero placer lo es todo, con el pensamiento de "se vive una vez". Cuán lejos de la verdad se está.

Entonces, ¿qué es lo que ayudará a que el *éros* pueda ser sano y purificado? En el Antiguo Testamento podemos encontrar, en el *Cantar de los Cantares*, uno de los términos que se utiliza para indicar el amor. Este es *agápe*, el cual "expresa la experiencia del amor que ahora ha llegado a ser verdaderamente descubrimiento del otro, superando el carácter egoísta... Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro"³⁰. Se corre de este lugar de egoísmo y se centra en la felicidad de la otra persona. Por eso es una renuncia a uno mismo y una entrega total de uno hacia el otro. Así como Cristo renunció a su vida aquí en la tierra y la entregó por amor a nosotros, así se nos pide que amemos. "El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará"³¹.

El *agápe* no viene a eliminar el *éros*. Viene a purificarlo y a darle su verdadero significado. "...el *agápe*, que es el amor que procede de la fe y es una participación en el amor de Dios no destruye al *éros* sino que lo salva del peligro de degradarse a su pura realización sexual"³². Se trata del amor en su más plena potencia y pureza. Ese amor que "aspire a lo definitivo... en cuanto implica exclusividad... y en el sentido del para siempre"³³. Ahí es donde podemos visualizar el matrimonio; y es fundamental para ello acompañar y formar en la etapa del noviazgo. El elegir libremente a una persona y darse completamente el uno al otro, sin reservas. Es donarse y recibir el don del otro. La lucha constante diaria de esa promesa en el altar, de ese para siempre. Anhelar la eternidad juntos.

El *éros* y *agápe* parecen contraponerse, como si el *éros* fuera algo del mundo y el *agápe* el amor divino. Pero, como expliqué anteriormente, no son opuestos.

En realidad, *éros* y *agápe* –amor ascendente y amor descendente– nunca llegan a separarse completamente. Cuanto más encuentran ambos, aunque en diversa medida, la justa unidad en la única realidad del amor, tanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general. Si bien el *éros* inicialmente es sobre todo vehemente, ascendente –fascinación por la gran promesa de felicidad–, al aproximarse la persona al otro se planteará cada vez menos cuestiones sobre sí misma, para buscar cada vez más la felicidad del otro, se preocupará de él, se entregará y deseará ser para el otro³⁴.

El comienzo del matrimonio

El matrimonio ha sido parte de la historia del ser humano desde el principio. Este fue instituido por Dios cuando creó al hombre, varón y mujer³⁵. Pero, ¿qué dice la Iglesia que es el matrimonio? Es una "alianza entre un hombre y una mujer que se comprometen a vivir juntos en una relación de amor y fidelidad"³⁶. Esta alianza tiene tres fines: 1. La unión entre el hombre y la mujer; 2. La procreación y educación de los hijos; 3. La ayuda mutua y el apoyo entre los esposos³⁷. Ahora que tenemos una definición del matrimonio y sus fines, profundicemos en su comienzo, el principio.

Adán se sentía solo ya que ni los animales ni las cosas eran su par: "...pero entre ellos no encontró la ayuda adecuada"³⁸. Por esta razón, Dios crea a Eva de la costilla de Adán, para poder darle esa compañera. "Entonces el Señor Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño y, cuando este se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. Luego, con la costilla que había sacado del hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre"³⁹.

Adán, al verla, comprendió que esa mujer era su par, su compañera. Finalmente alguien que se parecía a él. "El hombre exclamó: ¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!"⁴⁰. Sabía que estaba destinado a compartir con esa mujer su vida. "Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su

²⁹ BENEDICTO XVI (2005: 4).

³⁰ BENEDICTO XVI (2005: 5).

³¹ *Lucas* 17: 33.

³² AGUER (2007: 1).

³³ BENEDICTO XVI (2005: 6).

³⁴ BENEDICTO XVI (2005: 7).

³⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 1603.

³⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 1601.

³⁷ CEREZO (1985: 117).

³⁸ *Génesis* 2: 20.

³⁹ *Génesis* 2: 21-22.

⁴⁰ *Génesis* 2: 23.

mujer, y los dos llegan a ser una sola carne"⁴¹. Allí podemos ver cómo el matrimonio existió desde entonces. Al mismo tiempo que Dios creó al hombre, varón y mujer, creó el matrimonio. Dios ya lo había pensado de esa forma. Una alianza que se formaba entre el varón y la mujer y, por supuesto, ambos con Dios.

El sacramento del matrimonio no es sentimentalismo. El matrimonio fue dado al hombre como un regalo y con un propósito que trasciende este mundo temporal y entra en un plano espiritual. Lo que nosotros podemos llegar a ver del matrimonio con los ojos del mundo sería la punta del *iceberg*, pero si profundizamos empezaremos a entender el gran signo que es y la razón por la cual es un sacramento. "El matrimonio es una de las experiencias humanas que se transforman en verdaderos signos de unidad para el mundo"⁴². Es ese amor que Cristo tiene por su Iglesia. El varón y la mujer, en esa unidad, están llamados a seguir construyendo la humanidad.

El matrimonio como Sacramento

"...la relación recíproca entre los cónyuges, marido y mujer, los cristianos la entienden a imagen de la relación entre Cristo y la Iglesia"⁴³. Esto es la clave de todo y, a la vez, lo que muchos desconocen y, por ende, no comprenden. Para poder llegar a entender esto, debemos tener en cuenta cómo Jesucristo se entregó por nosotros. Dios envió a su único Hijo entre nosotros para poder liberarnos y redimirnos del pecado. Se creó una nueva alianza con la humanidad a través de Cristo, lo cual es una "...continuidad entre la más antigua Alianza, que Dios estableció al constituir el matrimonio ya en la obra de la creación"⁴⁴. Para que esto se llevara a cabo, Jesús tuvo que padecer por cada uno de nosotros. Su sangre se derramó por amor a su Iglesia. "Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella"⁴⁵, "dando a su amor redentor un carácter y sentido nupcial"⁴⁶. "El Matrimonio cristiano viene a ser por su parte signo eficaz, sacramento de la alianza de Cristo y de la Iglesia. Puesto que es signo y comunicación de la gracia, el matrimonio entre bautizados es un verdadero sacramento de la Nueva Alianza"⁴⁷.

Como mencioné anteriormente, el pecado ingresa en el corazón del hombre y desvirtúa el amor. La concupiscencia domina, por así decirlo, y genera heridas en el hombre. Por lo tanto, Dios, en su más grande misericordia, a través de su Hijo Jesucristo, instituye el sacramento del matrimonio para que los matrimonios que en verdad se esfuerzan por vivir cristianamente y hacer la voluntad de Dios puedan sanar esas heridas. Sanar esas consecuencias de la concupiscencia.

Así como individualmente, también en el matrimonio se está llamado a hacer la voluntad de Dios. Y, por supuesto, hay que tener en cuenta que no es fácil. Así como no fue fácil para Jesús llevar la cruz y morir por todos nosotros, no esperemos que a nosotros se nos haga fácil llevar un matrimonio. Muchas veces habrá dificultades, tormentas, las cuales deberemos enfrentar. Pero debemos recordar que no es con nuestras fuerzas que peleamos, sino con la fuerza de Dios.

Cristo debe reinar en el matrimonio

Cuando se deja que reine Cristo en el matrimonio, ese amor que solo Dios nos puede dar hace posible el don de la entrega total de uno al otro. Uno se dona y recibe el don del otro. El amor de Cristo a su Iglesia es el mayor modelo para los cónyuges. Ese modelo de amor es sumamente importante y principal porque esto es lo que los va a sostener en las pruebas y tormentas de la vida. Debe haber paciencia y tolerancia así como Cristo lo fue y es con nosotros. El matrimonio es signo, ante el mundo, de la unidad y el gran amor que Dios tiene a la humanidad.

Cristo es el que hace entrega y completa ese amor mutuo entre los esposos para que sean santificados. Es Él quien nos da el don del verdadero amor. Transforma el amor de los esposos, así como transformó el agua en vino⁴⁸. Por lo tanto, sí: el sacramento del matrimonio es sinónimo de amor, del verdadero Amor. Por

⁴¹ Génesis 2: 24.

⁴² FACCI (2010: 12).

⁴³ JUAN PABLO II (11 de agosto de 1982: 8).

⁴⁴ JUAN PABLO II (8 de septiembre de 1982: 3).

⁴⁵ Efesios 5: 25.

⁴⁶ JUAN PABLO II (8 de septiembre de 1982: 1).

⁴⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 1617.

⁴⁸ Cf. FACCI (2010: 31).

sí: el sacramento del matrimonio es sinónimo de amor, del verdadero Amor. Por supuesto, debe haber compromiso por parte de los cónyuges para que este amor se nutra día a día. Y la Iglesia ratifica la importancia que tienen los esposos de fortalecer y madurar en su amor: “El matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación, sino que la naturaleza del vínculo indisoluble entre las personas y el bien de la prole requieren que también el amor mutuo de los esposos mismos se manifieste, progrese y vaya madurando ordenadamente”⁴⁹.

En esta donación mutua entre los esposos, la clave está en que habite Cristo entre ellos para que esa entrega y amor sea elevado a un plano divino. “El Señor se ha dignado sanar este amor, perfeccionarlo y elevarlo con el don especial de la gracia y la caridad. Un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de sí mismos, comprobado por sentimientos y actos de ternura, e impregna toda su vida; más aún, por su misma generosa actividad crece y se perfecciona”⁵⁰. Con dicho amor que va siendo transformado por Cristo durante toda la vida, esa unión sagrada de los cónyuges va desarrollando un conocimiento y respeto profundo por el otro. Y, por ende, de ninguna manera puede fracasar un matrimonio si camina bajo las alas de Dios. Recordemos que Dios es estabilidad y eso es exactamente lo que quiere de nosotros. Citando a la Profesora, Dra. Patricia N. Sambataro de Petriella, del Centro de Formación de Juan Pablo II: “Cuando el amor es verdadero, es estable. El matrimonio es permanente”⁵¹.

Una entrega mutua

Así como Cristo es cabeza de su Iglesia, su esposa, así también el hombre es cabeza de su matrimonio y familia. Debo ser sincera, hasta hace pocos años yo misma tenía una mirada muy distorsionada de esta verdad y la rechazaba. Luego pude entender que no es una cuestión de machismo o denigración de la mujer. No existe un dominio de uno al otro: “El amor excluye todo género de sumisión, en virtud de la cual la mujer se convertiría en sierva o esclava del marido, objeto de sumisión unilateral”⁵². Es una entrega mutua: “El marido y la mujer están «sujetos los unos a los otros», están mutuamente subordinados”⁵³.

Entonces la mujer, en el matrimonio, nunca es esclava del varón. Esto es una mentira muy recurrente que el mundo, gobernado por el enemigo, intenta hacernos creer. Confunden lo que significa la sumisión con pérdida de libertad, con esclavitud y ser menos ante el otro. Cuando en realidad la Iglesia enseña la sumisión al amor verdadero, es decir de Dios, así como la Iglesia se somete al amor de Cristo. Esto es lo que nos hace verdaderamente libres. El rendirnos plenamente al amor de Dios y a su voluntad. Y Dios quiere que tanto el varón como la mujer, en el matrimonio, sean signo de esto para el mundo. Que se entreguen mutuamente y sin medida. Así como la esposa se entrega plenamente en alma y cuerpo al esposo, “el amor obliga al esposo-marido a ser solícito del bien de la esposa-mujer, le compromete a desear su belleza y, al mismo tiempo, a sentir esta belleza y tener cuidado de ella”⁵⁴.

Debe haber una reciprocidad entre ambos, varón y mujer, porque en el matrimonio están llamados a la complementariedad. El varón es creado por Dios con ciertas características y la mujer con otras, y no solo en aspectos biológicos sino en todo su ser. Ambos son amados de igual forma por Dios. Amados en su exclusividad.

Lamentablemente se va perdiendo la riqueza que nos da el regalo de ser mujer y ser varón, considerando que las mujeres quieren ser hombres y los hombres quieren ser mujeres, con un pensamiento erróneo de que así habrá igualdad. Esa es una gran mentira. Juan Pablo II hablaba de estas ideologías en 1980: “Se insertan luego diversas tendencias culturales que –según estas verdades parciales– formulan sus propuestas e indicaciones prácticas sobre el comportamiento humano y, aún más frecuentemente, sobre cómo comportarse con el ‘hombre’”⁵⁵.

⁴⁹ PABLO VI (1965: 50).

⁵⁰ PABLO VI (1965: 49).

⁵¹ SAMBATARO DE PETRIELLA (2021).

⁵² JUAN PABLO II (11 de agosto de 1982: 4).

⁵³ JUAN PABLO II (11 de agosto de 1982: 3).

⁵⁴ JUAN PABLO II (1 de septiembre de 1982: 4).

⁵⁵ JUAN PABLO II (2 de abril de 1980: 4).

Hombres maduros de corazón

Como mencioné anteriormente, entre los esposos debe haber una mutua entrega, pero esto exige una madurez y una fidelidad desde el corazón. Cristo hace referencia en el sermón de la montaña sobre el mandamiento “no adulterarás”. En párrafos anteriores, mencionaba cómo al hombre, al entrar la concupiscencia en su corazón, le era difícil verdaderamente amar. Y sí, sin Cristo en nuestros corazones y en el matrimonio, es prácticamente imposible dar ese amor que solo recibimos por gracia de Dios. Sin Cristo el corazón, nunca alcanza esa madurez. Y Dios nos pide un corazón maduro para poder discernir entre el bien y el mal; la mentira y la verdad. Y esto claramente, no lo podemos hacer en la oscuridad sin la luz de Cristo.

Las palabras de Cristo son rigurosas. Exigen al hombre que, en el ámbito en que se forman las relaciones con las personas del otro sexo, tenga plena y profunda conciencia de los propios actos y, sobre todo, de los actos interiores; que tenga conciencia de los impulsos internos de su ‘corazón’, de manera que sea capaz de individuarlos y calificarlos con madurez⁵⁶.

Es fundamental que la oración sea diaria en los cónyuges, tanto individualmente como juntos. Nada pueden hacer sin la fortaleza y guía de Dios. Así como Jesús siempre se retiraba a orar, es necesario que los matrimonios hagan lo mismo. Pedir a Jesús que así como envió al Espíritu Santo entre sus apóstoles, nos lo envíe a nosotros para que nos ilumine, guíe y nos dé sus dones para poder ir perfeccionando nuestros pasos y madurando nuestros corazones, así como Dios lo quiere. “Invoquen con oración perseverante la ayuda divina; acudan sobre todo a la fuente de gracia y de caridad en la Eucaristía”⁵⁷. La oración en conjunto de la Palabra y los sacramentos es imprescindible.

De este modo acompaña Cristo el proceso de madurez del hombre en su faceta humana. Nos acompaña, nutre y fortalece en la vida de su Iglesia con su Palabra y sus sacramentos, con el Cuerpo y la Sangre de su celebración pascual. Nos nutre como eterno Hijo de Dios, permite que el hombre participe de su filiación divina, le “diviniza” interiormente para que pueda ser “hombre en sentido pleno, para que el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, consiga su madurez en Dios”⁵⁸.

“Sujetos los unos a los otros en el temor de Cristo”⁵⁹. No queriendo dañar al otro, sino cuidarlo. Teniendo claro que, así como tratemos a nuestro cónyuge, lo estamos tratando a Cristo. Y desde el fondo de nuestro corazón anhelamos no ofenderlo. Este es el don del Santo Temor de Dios. Así es como se va madurando espiritualmente. “De esta manera, pues, aquel ‘temor de Cristo’ y ‘respeto’ de los cuales habla el autor de la carta a los Efesios, no es otra cosa que una forma espiritualmente madura de ese atractivo recíproco; es decir, del hombre por la femineidad y de la mujer por la masculinidad, atractivo que se manifiesta por primera vez en el Libro del Génesis”⁶⁰.

Si el matrimonio persevera en Cristo, será iluminado y guiado por el Espíritu Santo, y es así como “madura espiritualmente el mutuo atractivo de la masculinidad y de la femineidad. Ambos, el hombre y la mujer, alejándose de la concupiscencia encuentran la justa dimensión de la libertad de la entrega, unida a la femineidad y masculinidad en el verdadero significado esponsal del cuerpo”⁶¹.

Matrimonio e identidad

Como vimos, una de las críticas contra el matrimonio era que la persona perdía su identidad; y esto no podría estar más lejos de la verdad. El papa san Juan Pablo II explicó que, cuando la Biblia dice que los esposos “serán dos una sola carne”, para nada se refiere al hecho de que cada uno dejará de existir como individuo. “Esto no quiere decir que desaparezca la imagen de un sujeto único: la imagen de «un solo cuerpo»”⁶². Se aplica exactamente lo mismo a la identidad de

⁵⁶ JUAN PABLO II (12 de noviembre de 1980: 3).

⁵⁷ PABLO VI (1968: 25).

⁵⁸ JUAN PABLO II (19 de noviembre de 1980: 4).

⁵⁹ *Efesios* 5: 21.

⁶⁰ JUAN PABLO II (4 de julio de 1984: 4).

⁶¹ JUAN PABLO II (4 de julio de 1984: 5).

⁶² JUAN PABLO II (25 de agosto 1982: 6).

la persona.

“«Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo»”⁶³. “Si los maridos deben amar a sus mujeres como al propio cuerpo, esto significa que esa unisubjetividad se funda sobre la base de la bi-subjetividad y no tiene carácter real, sino intencional: el cuerpo de la mujer no es el cuerpo propio del marido, pero debe amarlo como a su propio cuerpo”⁶⁴. El hecho de que el esposo le diga a la esposa, eres mía, y viceversa, no está mal. “La particular dimensión de la unión personal del hombre y de la mujer a través del amor se expresa en las palabras “mío... mía”⁶⁵. No estamos tratando al otro como un objeto, sino que se lo está tratando como parte de sí mismo. “En cierto sentido el amor hace del «yo» del otro el propio «yo» (...)”⁶⁶. Se trata de una entrega total al amado, así como Cristo se entregó totalmente por amor a su Iglesia. El problema y la razón por la cual una gran parte de la humanidad no logra ver esto es que se está sumergido en una cultura general de utilitarismo. Por lo tanto, hay una visión de que el humano es una cosa para usar y descartar, según sea de utilidad.

Ese amor tan grande del uno al otro le da un nuevo sentido a cada uno. Su verdadero sentido de ser y de vida. “La Iglesia, como esposa, al ser objeto del amor redentor de Cristo-Esposo, se convierte en su cuerpo. La mujer, al ser objeto del amor nupcial del marido, se convierte en «una sola carne» con él: en cierto sentido, en su «propia» carne”⁶⁷. “El amor no solo une a dos sujetos, sino que les permite compenetrarse mutuamente, (...)”⁶⁸. Los cónyuges pasan a ser uno parte del otro. Y existe una transformación en la identidad de ambos, ya que ahora se entrelazan sus almas y vidas.

La mujer compañera del varón

Quisiera hacer un paréntesis y profundizar un poco más con respecto al valor que la mujer tiene para Dios, es importante aclarar que Eva no fue una cosa que Dios creó para que fuera utilizada por Adán. “El Creador al principio los creó varón y mujer”⁶⁹. Al principio Dios nos había pensado, a ambos, como seres únicos y cada uno con un propósito específico.

“(...) el hombre, en el primer encuentro beatificante, la acoge tal como el creador la ha querido ‘por sí misma’, como ha sido constituida en el misterio de la imagen de Dios a través de su feminidad; y recíprocamente, ella le acoge del mismo modo, tal como el creador le ha querido ‘por sí mismo’ y le ha constituido mediante su masculinidad”⁷⁰. El hombre, varón y mujer, fueron creados por Dios con un amor fraternal. La mujer fue creada para ser ayudante del varón, y no por esto la hace menos. “(...) el Génesis (2, 18 y 20) define como ‘ayuda semejante a él’”⁷¹. “El término ‘comunidad’ dice más y con mayor precisión, porque indica precisamente esa ‘ayuda’ que, en cierto sentido, se deriva del hecho mismo de existir como persona ‘junto’ a una persona”⁷².

La mujer cumple un rol fundamental y único para el mundo y los ojos de Dios. Cuando la mujer fue creada, fue ahí cuando el varón pudo verse como varón, y la mujer como mujer. Mirándose mutuamente es que se dieron el significado de masculinidad y feminidad. “(...) ‘carne de mi carne y hueso de mis huesos’. El hombre-varón pronuncia estas palabras, como si sólo a la vista de la mujer pudiese identificar y llamar por su nombre a lo que en el mundo visible los hace semejantes el uno al otro, y a la vez aquello en que se manifiesta la humanidad”⁷³.

Entonces, la mujer no es un duplicado. Mucho menos un apéndice, tal como menciona Emma Goldman. La esencia de la mujer es única y especial. Sin la mujer el varón no entendería su sentido; y lo mismo podemos decir de la mujer. Es terrible cómo el enemigo intenta denigrar a la mujer y la Iglesia que la defiende es atacada. Por algo el enemigo también desprecia tanto a nuestra madre celestial, la Virgen María.

⁶³ Efesios 3: 28.

⁶⁴ JUAN PABLO II (1 de septiembre de 1982: 5).

⁶⁵ JUAN PABLO II (30 de julio de 1980: 3).

⁶⁶ JUAN PABLO II (1 de septiembre de 1982: 6).

⁶⁷ JUAN PABLO II (1 de septiembre de 1982: 6).

⁶⁸ JUAN PABLO II (1 de septiembre de 1982: 7).

⁶⁹ Génesis 1:27.

⁷⁰ JUAN PABLO II (16 de enero de 1980: 3).

⁷¹ JUAN PABLO II (14 de noviembre de 1979: 2).

⁷² *Ibidem*.

⁷³ JUAN PABLO II (14 de noviembre de 1979: 4).

La verdadera libertad en el matrimonio

Me parece conveniente entender la razón por la cual el matrimonio es visualizado como algo que arrebató la libertad. La palabra 'libertad' es escuchada a menudo en estos tiempos, pero carece del sentido profundo y verdadero. La humanidad habla de un significado que lleva al libertinaje, al caos, a la voluntad propia. Ahí es donde entra el relativismo diciendo que cada uno es libre de hacer y vivir como quiera, porque solo uno sabe su verdad. El mundo nos dice que se vive una vez y, por lo tanto, somos libres de ser felices con lo que nos plazca mientras estemos vivos.

Lo que no se entiende es que esto lleva a la humanidad a todo lo contrario de lo que es la libertad. Por eso, las personas ante más "supuesta libertad" entran en crisis y se vuelven visiblemente esclavos de alguna adicción y se hunden en un vacío existencial. Todo esto porque han sacado a Dios de sus vidas. Han querido ser como dioses, tal como en el principio. Y allí yace el gran error de la humanidad, porque sin Jesús el hombre nunca conocerá la verdadera libertad.

También aquí tenemos una estructura interna del rechazo, de la erradicación de Dios del corazón del hombre y de la erradicación de Dios de la sociedad humana, y todo esto con el propósito, como se dice, de una total "humanización" del hombre, es decir, de hacer del hombre el Hombre en sentido absoluto y colocarlo, en cierto modo, en el lugar de Dios, de "divinizarlo" como quien dice⁷⁴.

Dicho esto, el matrimonio no quita libertad, sino que a través de la gracia recibida por Cristo podemos ser libres para entregarnos verdaderamente al otro. Siendo conscientes al elegir y respetar día a día a nuestro cónyuge.

Efectivamente, para poder permanecer en la relación del "don sincero de sí" y para convertirse en este don el uno para el otro, a través de toda su humanidad hecha de feminidad y masculinidad (...) deben ser libres (...). Entendemos aquí la libertad sobre todo como dominio de sí mismos (autodominio). Bajo este aspecto, esa libertad es indispensable para que el hombre pueda "darse a sí mismo", para que pueda convertirse en don, para que (refiriéndonos a las palabras del Concilio) pueda "encontrar su propia plenitud" a través de "un don sincero de sí"⁷⁵.

El problema fundamental es que el mundo está sesgado en querer tener la razón. Y esto acontece en muchos matrimonios, los cuales caminan con corazones orgullosos, soberbios e inmaduros. Es importante que los cónyuges abran las puertas de sus corazones a Dios, para que empiece a liberarlos de todas las ataduras que los esclavizan y no dejan que sean en verdad libres. "Él obra todo esto en la verdad, liberando el corazón del hombre de esa contradicción fundamental que consiste en pretender divinizar al hombre sin o contra Dios, pretensión que en definitiva acaba creando un clima de aislamiento y extravío"⁷⁶.

Cuando caminamos sin Dios, nunca llegamos a comprender el verdadero significado de la masculinidad y feminidad. Ni mucho menos entender ni profundizar en el sacramento del matrimonio. Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida"⁷⁷. Si no dejamos que Jesús esté en el centro de nuestras vidas, en el centro del matrimonio, será como una flor que no se riega y, en consecuencia, se marchitará. Será un matrimonio sin rumbo, sin poder encontrar el camino. Caminarán sin poder encontrarle el sentido, porque están cerrados a conocer la verdad. Esa verdad que nos hace libres. "Al hombre abrir su corazón a la verdad, Jesús lo empieza a transformar, liberar y madurar llevando a ese corazón hacia la plenitud, la cual Dios pensó desde el principio: '(...) varón y hembra a imagen de Dios', llamados ya 'desde el principio' a ser signo visible del amor creativo de Dios"⁷⁸.

El matrimonio no nos quita libertad. Nos abre a una libertad que no viene del simple amor humano, sino del amor de Dios. A experimentar la donación de uno mismo para con el otro. De tener ese amor que es paciente con el cónyuge. El caminar juntos, en la adversidad y la enfermedad y en todo momento de la vida.

⁷⁴ JUAN PABLO II (19 de noviembre 1980: 3).

⁷⁵ JUAN PABLO II (16 de enero de 1980: 2).

⁷⁶ JUAN PABLO II (19 de noviembre de 1980: 4).

⁷⁷ Juan 14: 6.

⁷⁸ JUAN PABLO II (4 de julio de 1984: 3).

Y si nos ponemos a observar, así es con nuestro Señor Jesucristo. Es paciente con nosotros, en todas las veces que no lo queremos escuchar. Está con nosotros en los momentos felices, como también en la tristeza y enfermedad. Jesús se entregó enteramente por nosotros y, en el matrimonio, los cónyuges, entregándose totalmente, encuentran y pueden vivir la verdadera libertad.

No son privados de su 'libertad', sino que esta libertad se despliega y se potencia al darse el uno al otro. Cuando uno quiere cuidar del otro, que es imagen y semejanza de Dios, y crecer juntos en el amor que Dios nos provee, se empieza a alcanzar esa madurez espiritual. Es esa madurez espiritual específicamente de la cual carece, me atrevería a decir, una gran parte de los matrimonios. Ellos quieren vivir a su manera, como les cuenta el mundo que tiene que ser. El mundo les habla de libertad pero en realidad es esclavitud del pecado. Es el lobo vestido de oveja.

"El amor regala alas de libertad. Si uno actúa con temor, es un esclavo, si se esperan recompensas, se es comerciante o mercenario, si se obedece por el bien del amor del que manda, se es hijo. Los hijos de Dios viven la libertad"⁷⁹.

⁷⁹ FACCI (2010: 47).

Matrimonio en comunidad

Como vimos, una de las críticas que intenta generar temor ante el compromiso y matrimonio es que los esposos se aislarán del resto de su familia y amigos. Como si de repente solo existieran ellos dos y nadie más. Y la verdad es que esto no es así. Si el matrimonio camina con Cristo, no existe lugar para el egoísmo.

Dios, desde el principio, siempre ha tenido un plan para nosotros. Y ciertamente no era el de vivir solos y aislados de los demás. Y, menos, de solo centrarnos en nuestras propias necesidades olvidando al otro y nuestras responsabilidades como seres humanos, como está aconteciendo en estos tiempos. "Cuando Dios Yahvé dice que 'no es bueno que el hombre esté solo' (*Gén 2, 18*), afirma que el hombre por sí 'solo' no realiza totalmente esta esencia. Solamente la realiza existiendo 'con alguno', y aún más profundamente y más completamente: existiendo 'para alguno'⁸⁰. Y aunque el varón, a través de su masculinidad, completa a la mujer en su femineidad y viceversa, en ningún momento Jesús dijo que al casarse los cónyuges se aislaban del resto y eran indiferentes. "El hombre fue creado a imagen de Dios para que viva como Él, amando"⁸¹. Por supuesto, la esposa lleva un lugar principal en el corazón del esposo y viceversa, pero Dios nos pide estar en comunión con los demás, no encerrarnos en nuestros egoísmos. Eso no es lo que predica Jesús.

Debemos también ser don para otros. Entregar nuestra vida, ser cara de Cristo para los demás. Esto es lo que le da sentido a nuestra existencia. " (...) ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don y —mediante este don— realiza el sentido mismo de su ser y existir"⁸². Y qué hermoso que esto acontezca en unidad en un matrimonio, en una familia para con los demás. El amor no se puede encerrar en una habitación, se debe dar. "Nadie enciende una lámpara y la pone en sitio oculto, ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que los que entren vean el resplandor"⁸³. No podemos pensar que el amor de los esposos es un amor egoísta solo para ellos dos, y ya no tienen en cuenta a nadie más. Eso no es cristiano. Eso no es amor. El matrimonio es ejemplo del amor, de la gran entrega al otro, como dijimos anteriormente, Cristo se entregó por su Iglesia.

Estamos llamados a vivir en comunión con el otro. Como cristianos, ser luz para la comunidad. Y como matrimonios, llamados a ser, junto con sus hijos, la Iglesia doméstica de Cristo, ejemplo y luz para otros. Ejemplo de unidad entre los miembros de la familia y apertura para brindar ese amor a las personas que lo necesiten. El sacramento del matrimonio nunca aísla sino que hace todo lo contrario. A través de él somos signo del amor de Dios para con el hombre. Es una de las grandes formas en que podemos ser luz, como matrimonio, para que otras personas conozcan y se acerquen a Dios. "Árbol del amor llamado a dar

⁸⁰ JUAN PABLO II (9 de enero de 1980: 2).

⁸¹ BUTERA VULLÓ (1987: 65).

⁸² JUAN PABLO II (16 de enero de 1980: 1).

⁸³ *Lucas* 11: 33.

frutos no solo en función de los hijos, sino también de todos aquellos que comparten, de un modo u otro, la vida familiar. Vecinos, amigos, familiares. Poder experimentar la presencia de Cristo en el amor de la vida familiar”⁸⁴.

⁸⁴ FACCI (2010: 59).

Conclusiones finales

En conclusión, el matrimonio es atacado porque su finalidad es mucho más grande de lo que podemos imaginar. Es donde podemos llegar a visualizar el verdadero amor y entrega total, así como Cristo amó y se entregó por su Iglesia. Y vimos también que está el significado procreativo, donde vemos el gran amor que Dios tiene hacia la humanidad al darnos el don de la vida. Se intenta desvirtuar y destruir la humanidad. Algunos atacan el matrimonio a través de estos amores falsos e intentando manipular a la mujer haciéndole pensar que su rol no es importante. Que ella no es amada. Pudimos ver que claramente que nada de esto es así.

Explicué la razón por la cual un matrimonio sin Cristo es muy difícil que sobreviva ante los ataques y tentaciones que existen en nuestras sociedades. También me referí a cómo la verdadera libertad está en el amar y entregarse al otro sin medidas, y a cómo el matrimonio y la familia pasan a ser la Iglesia doméstica. Pueden ser ese lugar de ejemplo y refugio para muchos, algo tan necesario hoy más que nunca. Tengamos en cuenta que, lamentablemente, aunque las pruebas estén delante de ellos, siempre existirán aquellos que nieguen la verdad e irán en contra de esta. No olvidemos que Jesús fue perseguido por predicar la verdad y, en consecuencia, fue crucificado. La ceguera interior, que es causada por el orgullo y soberbia, anula totalmente la docilidad y no deja ver el error, o directamente pasa inadvertido.

No estamos luchando contra simples mortales. “Porque nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los Espíritus del Mal que están en las alturas”⁸⁵. Por eso la oración debe ser constante. Y a la par, considero que el acompañamiento y la formación son indispensables para que los matrimonios se sientan guiados ante las dificultades de la vida y las tentaciones que el mundo ofrece con facilidad. Entonces preguntémonos: ¿Qué tanto estamos acompañando y guiando a los matrimonios en sus vidas? ¿Se está formando a los jóvenes con vocación al matrimonio?

La realidad es que no nos podemos quedar como simples espectadores. Somos parte del cuerpo de Cristo y, por lo tanto, no podemos ser indiferentes ante el gran problema que enfrentan el matrimonio y la familia. “Dios quiere la salvación de todos por el conocimiento de la verdad. La salvación se encuentra en la verdad. Los que obedecen a la moción del Espíritu de verdad están ya en el camino de la salvación; pero la Iglesia, a quien esta verdad ha sido confiada, debe ir al encuentro de los que la buscan para ofrecérsela. Porque cree en el designio universal de salvación, la Iglesia debe ser misionera”⁸⁶. No nos cansemos de defender, evangelizar y acompañar. Entiendo que hoy en día, a consecuencia del relativismo, se confunde el quedarse callado ante la equivocación, por respeto al pensamiento del otro. Considero esto un grave error. Con paciencia y caridad debemos, como Iglesia que somos, defender la verdad y corregir.

“La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar”⁸⁷. Ayudemos a que los actuales y futuros cónyuges comprendan la importancia de luchar cada día por un matrimonio santo. Un matrimonio que trabaje para el Reino de Dios. Que así puedan dar testimonio fiel del evangelio, al igual que su familia entera. Porque es así como en realidad se puede desenmascarar tanta mentira: con el ejemplo, viviendo el evangelio. Como dijo san Francisco de Asís: “Un solo rayo de sol es suficiente para alejar muchas sombras”.

⁸⁵ *Efesios* 6: 12.

⁸⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica* N° 851.

⁸⁷ PABLO VI (1965: 47).

Bibliografía citada

- AGUER, H. - DE ESTRADA, F. (2007): *Dos Reinos. Diálogos de fe y cultura*, Buenos Aires, Editorial Bonum.
- BENEDICTO XVI (2005): *Deus caritas est*. Disponible en https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html
- BINDEL, J. (2015): "What if I never get married?". Disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2015/nov/18/what-if-i-never-get-married-google-answer>
- BUTERA VULLÓ, L. (1994): *Los milagros del Padre Pío*, Promociones Humanas A.C.
- Catecismo de la Iglesia Católica*, Disponible en https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p123a9p3_sp.html
- Catecismo de la Iglesia Católica*, Disponible en <https://www.aciprensa.com/recurso/4889/el-sacramento-del-matrimonio-en-el-catecismo-de-la-iglesia-catolica>
- CEREZO, A. (1985): *Catecismo básico enriquecido con citas de la Sagrada Escritura*, Boston, St. Paul Editions.
- FACCI, R. (2010): *Amor de pareja, amor de Dios*, Buenos Aires, Editorial San Pablo.
- FUENTES, M. (2008): *Relativismo y dogmatismo. Causas y consecuencias*. Disponible en http://scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-31222008000200004
- GOLDMAN, E. (1910): *Matrimonio y amor*. Disponible en <https://mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/e/eg/emma-goldman-matrimonio-y-amor.c109.pdf>
- GORGON, P. (2021): *Freedom: burden or gift? What can we learn from St. John Paul II*, Disponible en https://tobet-org.translate.goog/freedom-burden-orgift/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=wa. Theology of the body evangelization team.
- JUAN PABLO II. *Audiencias generales*. Disponibles en <https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiences.html>
- JUAN PABLO II (1994): *Gratissimam sane*, Disponible en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1994/documents/hf_jp-ii_let_02021994_families.html
- JUAN PABLO II (1980): *Homilía del Santo Padre Juan Pablo II*, Disponible en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1980/documents/hf_jp-ii_hom_19801119_monaco-germany.html
- MORALES, T. (2016): *Sexualidad y homosexualidad en la Grecia Clásica*, Disponible en <https://aion.mx/antropologia/sexualidad-y-homosexualidad-en-la-grecia-clasica/>

- PABLO VI, (1965): *Gaudium et spes*, Disponible en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- PABLO VI (1968): *Humanae vitae*, Disponible en https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA-ASALE (2019): Disponible en <https://www.rae.es/diccionario-estudiante/relativismo>
- SAWYER, B. (2003): *Chapter 4: Bad faith and de Beauvoir's gendered self*, Disponible en <https://briansawyer.net/2003/11/20/chapter-4-bad-faith-and-de-beauvoirs-gendered-self/>
- SCHOJ, E. (2014): *Hay menos casamientos por Iglesia y mayor confianza en la familia según una encuesta argentina*, Disponible en <https://laicismo.org/hay-menos-casamientos-por-iglesia-y-mayor-confianza-en-la-familia-segun-una-encuesta-en-argentina/>
- UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (2014): *Observatorio de la deuda social argentina*. Buenos Aires, UCA.